

Easter Gratitude

Lent and Easter are always busy seasons for a parish. Over the past weeks, I have reflected on the incredible graces that God has poured out on our parish family during these months. It's worth listing some of them here.

I am intensely grateful for the way our parishioners responded to the opportunities to experience God's transforming grace during Lent. I was amazed by the participation in our Exodus 90 and Magnify 90 small groups, by the number of people who spent time in adoration throughout the Lenten season, by the overwhelming number of confessions at both our Penance Service and Last-Chance Confessions, by the attendance at the liturgies of the Sacred Triduum, by the record-breaking Easter Mass attendance, and by the many prayers offered at our Divine Mercy Holy Hour. Thank you for your openness to the work God is doing in our parish!

None of those activities would happen without the countless hours that our amazing parish staff puts in behind the scenes to make them possible. In a particular way, I want to recognize Colleen Puskas, our music and liturgy coordinator, whose amazing work made Holy Week, the Triduum, and Easter unforgettably beautiful this year.

I am deeply grateful for the involvement of our parish youth during the past weeks, as well. Our children's choir did an outstanding job at the 9:30 a.m. Easter Mass. The high school youth who presented the Living Way of the Cross on Good Friday powerfully impacted every soul present. And our high school men's fraternity, the Knights of the Holy Temple, deepened the beauty of the Triduum liturgies by their excellent and reverent service.

Easter also saw a number of people entering the Church, highlighting the gratitude we owe to God for the way He continually draws people into His life. Fr. Andrew, Bree Ballard, and our OCIA team celebrated the culmination of months of work, preparing adults and young people for the Sacraments.

And, finally, my Lent-starved belly has been filled by the wonderful sweets, treats, and Easter goodies that so many of you dropped off. In response to all of this, I can only say "Thank you" to our parishioners and, above all, "Thanks be to God, alleluia, alleluia!"

- Fr. Clayton

Agradecimiento Pascual

La Cuaresma y la Pascua son siempre épocas muy ajetreadas para una parroquia. Durante las últimas semanas, he reflexionado sobre las increíbles gracias que Dios ha derramado sobre nuestra familia parroquial durante estos meses. Vale la pena enumerar algunas de ellas aquí.

Estoy profundamente agradecido por la forma en que nuestros feligreses respondieron a las oportunidades de experimentar la gracia transformadora de Dios durante la Cuaresma. Me sorprendió la gran participación en nuestros grupos pequeños de Éxodo 90 y Magnify 90, el número de personas que dedicaron tiempo a la adoración durante toda la Cuaresma, el número abrumador de confesiones tanto en nuestro Servicio de Penitencia como en las Confesiones de último momento, la asistencia a las liturgias del Triduo Sagrado, la asistencia récord a las Misas de Pascua y las numerosas oraciones ofrecidas en nuestra Hora Santa de la Divina Misericordia. ¡Gracias por su apertura a la obra que Dios está realizando en nuestra parroquia!

Ninguna de esas actividades habría sido posible sin las innumerables horas que nuestro increíble personal parroquial dedica entre bastidores para hacerlas realidad. De manera especial, quiero reconocer a Colleen Puskas, nuestra coordinadora de música y liturgia, cuyo increíble trabajo hizo que la Semana Santa, el Triduo y la Pascua fueran inolvidablemente hermosos este año.

También estoy profundamente agradecido por la participación de los jóvenes de nuestra parroquia durante las últimas semanas. Nuestro coro de niños hizo un trabajo excepcional en la Misa de Pascua de las 9:30 am. Los jóvenes de secundaria que presentaron el Vía Crucis Viviente el Viernes Santo causaron un fuerte impacto en cada alma presente. Y nuestra fraternidad masculina de secundaria, los Caballeros del Santo Templo, profundizaron la belleza de las liturgias del Triduo con su excelente y reverente servicio.

La Pascua también vio a varias personas entrar en la Iglesia, lo que pone de relieve la gratitud que le debemos a Dios por la forma en que continuamente atrae a las personas hacia Su vida. El P. Andrew, Bree Ballard y nuestro equipo de la OCIA celebraron la culminación de meses de trabajo, preparando a adultos y jóvenes para los sacramentos.

Y, por último, mi estómago hambriento tras la Cuaresma se ha saciado con los maravillosos dulces, golosinas y obsequios de Pascua que tantos de ustedes trajeron. En respuesta a todo esto, solo puedo decir «Gracias» a nuestros feligreses y, sobre todo, «¡Gracias a Dios, aleluya, aleluya!»

- P. David

